



NUM. 21.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 24 DE MAYO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Que los mejicanos vuelven por su honra y se defienden heroicamente en Puebla, es una verdad puesta ya fuera de toda duda. La defensa de Puebla recuerda la de Zaragoza en 1809; y aun hay la coincidencia de que habiendo muerto en ella el general de

este nombre al principio de la campaña y despues de la derrota de Lorencez, el gobierno mejicano ha dispuesto que aquella poblacion se llame en adelante Puebla de Zaragoza, en vez de Puebla de los Angeles, que era el nombre primitivo dado por los españoles. A la fecha de las últimas noticias recibidas en la semana pasada, la ciudad se defendia palmo á palmo, quedando aun en poder de los mejicanos una buena parte de ella y los fuertes de Guadalupe y Loreto, fatales á Lorencez.

El miércoles último se recibió un parte telegráfico por conducto francés con noticias del 20 de abril, y en él se decia que en Puebla *todo iba bien* para los franceses. Esto quiere decir que el 20 los franceses aun no habian podido tomar á Puebla. Cuando se dice *todo va bien*, es que no ocurre nada de particular. Contábanos una tia nuestra, que en 1812 preguntando á una comadre suya: «¿Cómo vamos de cosas?» le contestó: «dicen que vamos bien: este pan me ha costado catorce reales.» Los franceses dicen ahora que todo va bien en Puebla; y se nos figura que les ha de costar la torta un pan. En efecto, apenas se supieron en París la semana pasada los triunfos de Puebla, bajaron los fondos públicos 45 céntimos. Vamos bien, decia un bolsista; hoy han bajado los fondos: vamos triunfando en Méjico.

Despues de la toma de Puebla, que sin duda será tomada, puede decir el general Forey lo que dijo Pirro despues de haber ganado su primera batalla á los romanos: con otra victoria como esta, tendremos que volvernos al Epiro. Victorias como la de Puebla, decidirán en efecto la vuelta de los franceses á su pais, luego que hayan dejado bien puesto el honor de sus armas. Esto á lo menos es lo que aconsejan de consuno la prudencia y el interés de la nacion francesa, que por lo visto, tiene pocos laureles que recoger en Méjico.

La insurreccion polaca sigue estendiéndose y dando que hacer á Rusia y Prusia. La diplomacia trata de intervenir para un arreglo, segun el cual, los polacos depongan las armas y la Rusia haga en cambio ciertas concesiones políticas. Mas el emperador Alejandro no quiere oír hablar de concesiones mientras dure la insurreccion, y esta no lleva trazas de sosegar. Creemos que los polacos hacen bien, aunque haya quien los tache de impacientes por haberse apresurado á protestar con las armas en la mano contra una desmembracion que todavia no lleva mas que noventa y un años de fecha. La España no reconoció, antes bien protestó contra la iniquidad cometida con la Polonia en 1772, y por consiguiente nosotros estamos en completa libertad de accion para aplaudir este movimiento como todos los pasados y como los que en lo sucesivo ejecute la Polonia para recobrar su independencia y nacionalidad.

En Francia se agita hoy la cuestion electoral: parece que van á elegirse diputados para esa asamblea que se llama Cuerpo legislativo, encargada de dar el carácter de ley á las disposiciones del emperador francés. No hay que decir que el pueblo francés elegirá en su mayoría á los candidatos del gobierno. Tiene para esto una libertad ilimitada, que seguramente no le será escatimada por nada ni por nadie.

En cuanto á España, habiendo concluido su mision el Congreso de diputados hace pocos dias, no se puede aun fijar la época de las nuevas elecciones generales. El gobierno mismo no creemos que la haya fijado ni aun *in pectore*, ocupado como está en estos momentos en arreglos administrativos.

El rey don Fernando de Portugal, salió el jueves último para Francia, muy complacido por los obsequios que ha recibido en nuestro pais y muy deseoso de volver á visitarle mas despacio en otra ocasion. La visita última ha sido tan rápida como la que nos hizo Mr. Thiers en 1845, cuando quiso tomar noticias y datos sobre la guerra de la Independencia y recorrer los

campos de batalla principales: de suerte que se ha sospechado si el príncipe portugués, que es literato y artista, estaria escribiendo algun libro acerca de nosotros: tan corto ha sido el tiempo que nos ha favorecido con su presencia.

Tenemos que deplorar la muerte del apreciable escritor don Miguel Agustin Príncipe, director del Diario de las Sesiones del Senado. El señor Príncipe se habia dado á conocer muy temprano en el campo de la literatura por un bello drama titulado *El conde don Julian*, que se representó con aplauso hácia el año de 1840. A esta produccion siguió á los pocos años otra, muy aplaudida tambien, con el título de *Cerdan, justicia mayor*. Escribió despues artículos de literatura y costumbres en varios periódicos, donde dió á conocer sus felices disposiciones para el difícil género satírico, y brilló especialmente por la correccion de su estilo. Compuso con el título de *Tirios y Troyanos*, una obra donde recogió notables datos históricos, y últimamente habia dado á luz una preciosa coleccion de fábulas que ha sido justamente elogiada de toda la prensa y que sin duda alguna será uno de los libros de esta época que lleguen á la posteridad. El cadáver del señor Príncipe fue conducido el miércoles á su última morada rodeado de multitud de amigos y admiradores de su talento.

La gran novedad de la última semana en materia de espectáculos, han sido los paseos aéreos de Mr. Blondin sobre el estanque del Retiro. El martes último, la funcion fue de grande interés. Mr. Blondin pasó la maroma cubierta la cabeza con un saco, como si dijéramos insaculado, dando asi una prueba de que la insaculacion no obsta para seguir la cuerda en que uno marcha, ni para progresar en línea recta. Algunos creen tambien que cuanto mas ciego está el acróbata, mayor es la seguridad de su marcha, porque no se distrae ni se marea. Damos traslado de este ejemplo práctico á los hombres políticos: para evitar mareas y distracciones vendar los ojos, y es probado. Pero volvamos á Mr. Blondin.

Despues del ejercicio del saco, pasó la maroma llevando á un hombre robusto sobre los hombros: y luego para descansar, se puso unos zancos y con ellos la atravesó de nuevo con la misma seguridad que siempre. Los espectáculos de Mr. Blondin, son de aquellos que producen gran satisfaccion cuando se concluyen: no hay nadie, que al terminarse no esclame: ¡gracias á Dios! El viernes dió el último con rebaja de precio.

En el teatro del Circo se ha representado con buen

éxito y continúa llamando concurrencia el *Nuevo don Juan*, produccion del distinguido escritor señor Ayala, que diversas veces ha sido llamado á las tablas. Irritado con razon el señor Ayala, de que en ciertos círculos y en ciertas producciones, sobre todo en las transpirenáticas, se ponga generalmente en ridiculo á los maridos, ha querido presentar las situaciones ridículas en que suelen caer y caen muchas veces, los que no respetando la propiedad ajena, pecan contra el noveno mandamiento. La comedia del señor Ayala tiene rasgos y escenas que revelan en su autor el gran fondo de ingenio, de vigor y poesía que le distingue: hay sin embargo algo de inverosímil en varios pasajes, que daña al efecto general. El tercer acto es sin duda el mejor y mas perfecto de todos, y tanto en él como en los anteriores, abundan los grandes pensamientos y las brillantes imágenes que distinguen las obras del autor del *Tanto por ciento*. La ejecucion buena en general y excelente por parte de Teodora y Arjona.

En Variedades se ha estrenado una comedia de magia, con el título de los *Encantos de Brijan*. ¡Una comedia de magia en Variedades! No la hemos visto aun; pero la veremos, porque no hemos asistido á ninguna en este teatro desde el *Asombro de Jerez*, *Juana la Rabicortona*, que por cierto salió bastante mal.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

IMPORTANCIA DE LA INSTRUCCION PUBLICA

CON RELACION AL ESTADO.

I.

Las mejores instituciones, como dice muy acertadamente un escritor contemporáneo, cuando la instruccion de un pueblo no está bien cimentada, no está bien generalizada para poder desenvolver el germen de aquellas, no son mas que elementos de perturbacion arrojados en la sociedad.

Al desarrollarse crean multitud de necesidades que no pueden satisfacer: aumentan los derechos, y por consecuencia los deberes: como la asociacion que recibe este aumento no está preparada para ello, tienen los gobernantes que suplir esta falta, pensando por los gobernados: para lograrlo es indispensable multiplicar los preceptos, multiplicar las leyes, que por su misma multiplicidad quedan sin posible aplicacion, y el resultado que de tal estado de cosas viene á producirse es la pérdida de fuerza moral de los gobiernos, y la concentracion en algunos pocos cerebros volcánicos de los mal distribuidos conocimientos, que debieran haber sido repartidos en todos los individuos de la asociacion entera. Encerrada en tan corto espacio la semilla de la ilustracion, que debiera haberse esparcido por un dilatadísimo campo, fermenta, estalla, y á veces en su esplosion convierte en cráter al Estado entero, cubriendo con su lava, mas abrasadora cuanto mas activo y concentrado ha sido el fuego que la produjo, las mal cultivadas llanuras de la naciente civilizacion.

No es, pues, tan de poca monta la instruccion pública para los gobernantes, que quieran, si no completarlo, llevar al menos su piedra al monumento de la felicidad de las naciones que hubieron encomendado su destino. Es la base principal, es el objeto primero que debe llamar su atencion: y cuantos esfuerzos hagan en el camino de la prosperidad pública, quedarán infructuosos, si antes no la han procurado preparar, con la ilustracion generalizada y bien entendida.

La senda de la ventura de los pueblos es árida, escabrosa y llena de malezas y de espinas: sembrad en sus lindes semilla de instruccion bien repartida, y en breve tales serán las flores y los frutos, que cayendo en la difícil senda cubrirán las espinas y la maleza. Con tan rica alfombra, ya podeis lanzar á los pueblos en medio de la via, y no temais entonces marchar delante de ellos, que no ha de haber una sola aspereza que os desgarre los pies.

Antes de todo es necesario que la constitucion de un pueblo se encuentre en armonía con su instruccion.

Pero ya aquí tropezamos con un escollo.

La instruccion no puede tenerse estendida de antemano, porque generalmente las sociedades vienen viejas á manos de sus regeneradores; y de aquí que sea necesario ir preparando el dia, en que rectamente ilustrado el pueblo pueda comprender los derechos que se le han declarado, si antes los ejercieron sin comprenderlos.

Las modernas sociedades tienen su fisonomía particular que las caracteriza y las distingue de las antiguas: su principal rasgo es el conocimiento que de sus derechos se ha dado á todos los hombres. Por eso desde el momento en que se les desveló el misterio de su importancia es menester instruirlos, é instruirlos bien. Mejor se hubieran hecho al tratar de regenerarlos, en empezar por esta parte el glorioso trabajo... pero nos alejamos de nuestro propósito.

Es necesario, pues, hoy que la civilizacion se quiere elevar á tan alto grado, hoy que tanto se

proclaman los derechos del hombre en sociedad, el establecimiento de un vasto sistema de instruccion *general, graduado, especial y profesional*, que desenvuelva la llama activa de la inteligencia, y que sea la que asigne á cada hombre su lugar en la masa comun, que se llama Estado.

Por eso hemos repetido que la instruccion es la base de la felicidad de las naciones, porque es necesario que se dé bien y convenientemente, porque de otro modo vendrá á producir mas males que beneficios. ¿Y cuáles son las bases en que estriba esta buena instruccion? Tres, segun nuestro modo de entender, de inmensas ramificaciones todas ellas; instruccion primaria y elemental generalizada á todas las clases, y dignamente considerada. Instruccion especial, teniendo en cuenta al establecerla las disposiciones particulares de los puntos donde se fije, su clima, su situacion, sus producciones, el carácter de sus habitantes y su actividad intelectual. Instruccion universitaria complementada y perfeccionada, atendiendo á la importancia de sus estudios.

La instruccion primaria y elemental, privilegio de unos pocos y no obligacion de todos, solo lleva consigo males y victimas: la instruccion primaria, sin la debida consideracion y dignidad, hace caer en descrédito la enseñanza. Y si queremos convencernos de lo primero, fijémonos en un hecho harto repetido, por desgracia, en nuestros dias. Apenas el hijo de un labrador conoce los primeros rudimentos de la instruccion, ya cree que la ocupacion de su padre es incompatible con su ciencia; la vanidad que dormía bajo su modesto traje de labriego alza su poderosa voz en el corazon del jóven y le hace abandonar su ocupacion primitiva; y de buen labrador que hubiera podido ser viene ilusionado por sus mismos parientes, á quienes hizo sentir su contagioso orgullo, á aumentar el número de los desgraciados, porque Icaros de la civilizacion, quisieron lanzarse al inmenso espacio de la ciencia con alas de cera; en tanto la tierra, falta de brazos, abandonada de sus mismos hijos, recibe por abono las lágrimas de los pocos que no la abandonaron, y para quienes llega un dia en que á veces no se encuentra preparado asiento en el banquete de la vida.

Por eso la instruccion primaria y elemental no puede estar dada con desigualdad, y á eso equivaldria el dejarla á voluntad de los asociados; por eso seria necesario que fuese una obligacion general, á fin de que en un dia dado, segun la espresion de un publicista, el saber leer y escribir dejase de ser un *privilegio social* para convertirse su ignorancia en una *incapacidad política*.

Y sin esto, los males económicos no tendrían término.

Y sin la instruccion por especialidades aumentaria su número.

Y la sociedad acabaria por destruirse.

La industria agrícola quedaria estacionada: el número de los consumidores aumentaria sin que aumentase el de los objetos de consumo: lo mismo sucederia con la industria fabril: las primeras materias no aumentarían sino que mas bien disminuirían, y aquella vive por estas y tal estado de cosas nos daría por resultado multitud de seres desgraciados, proletarios sin trabajo, y el pauperismo, en fin, con todos sus horrores, que en progresion geométrica habria de ir aumentando cada año, hasta que cáncer del Estado, acabara por corroerlo y estinguirlo.

Y no es el cuadro que os presentamos el animado bosquejo que traza en el lienzo la mano á quien dirige una imaginacion ardiente; medita un poco y vereis que no le ha dado fuerte colorido la exageracion, sino severo dibujo el raciocinio.

Pero con el medio de que acabamos de ocuparnos no lo habríamos conseguido todo: era necesario además regularizar y mejorar los métodos, una de las causas que mas se oponen al desarrollo de la primera instruccion, y que es la que haría que fuese *bien* dada, segunda cualidad que la hemos asignado. Y no es esto tan insignificante, no: sin buenos métodos que tengan por base el filosófico estudio del hombre y el progresivo desarrollo de sus facultades intelectuales, la enseñanza se hace enfadosa, y de aquí una de las principales causas de su olvido ó de su descrédito.

Y si tan importante es este punto, si de tan trascendentales consecuencias ¿por qué esa falta de consideracion á los que son instrumentos primeros y principales de la grande obra de la regeneracion, y que solo obtienen por lo general hasta el menosprecio público? ¿Quereis saberlo? Pues estudiad la sociedad que nos rodea; esa anciana coqueta que se obstina en ocultar con modernos adornos del dia las huellas de los años, sin querer por eso desprenderse del todo de sus añejas vestiduras. Vivimos en una sociedad en la cual todavía vemos cuando se pregunta por uno de los encargados del magisterio de la enseñanza primaria, encoger los labios con despreciativo ademán y responder: «es un domine, un maestro de escuela.» ¡Insensatos! ¿Y sabeis quién es ese á quien con tan poca consideracion denominais? Pues es el primer sacerdote del templo de la inteligencia humana, de ese magnífico santuario que recibe espíritus é ideas por ofrendas, cuyo altar es la humanidad, y en cuyo tabernáculo se encierra el es-

píritu de los espíritus, el ser del ser, la unidad eterna, Dios.

Ese hombre desgraciado, á quien pensais honrar alargándole una mano con orgullosa familiaridad, es el que ha de formar la inteligencia de vuestros hijos, es el labrador de su difícil campo, el que arroja en él la semilla que debe irse desarrollando en su juventud para dar sus frutos en la virilidad, y de quien depende por lo tanto no solo la felicidad de vuestros hijos, sino la de toda vuestra descendencia y de la sociedad que componeis.

Pero en vano es todo: la tradicion lucha brazo á brazo con la razon, y desgraciadamente, como acontece con frecuencia en los combates de la materia y el espíritu, vence aquella, como venceria siempre el gladiador al sabio.

Es menester por lo tanto vigorizar á la razon humana para que se forme el criterio social; es menester que á esa instruccion se dé toda la importancia que en si tiene, contribuyendo con los medios indirectos, únicos que pueden destruir de raiz las envejecidas tradiciones, al fin apetecido. Es necesario que se la de toda la consideracion á que es acreedora, empezando por dársela á los encargados de ella. Y los medios de hacerlo no son por cierto muy difíciles. Elevad ese magisterio á la misma consideracion que las mas distinguidas carreras del Estado, sea su dotacion digna, y escrupulosa la eleccion de los que la ejerzan, haciendo que ocupe el rango que le corresponde, y que desvirtuándose poco á poco la tradicion se obtenga la reforma.

No nos detendremos mas sobre este punto, porque hoy no entramos en pormenores: mayor aplicacion tendrán estas ideas al ocuparnos en los próximos números, de la enseñanza especial y universitaria.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LAS LENGUAS Y LAS RAZAS.

CONTINUACION.

2.º—Los verbos simples y sus derivados.

Hemos dicho que el verbo corresponde á la idea de movimiento ó de accion como el pronombre corresponde á la idea de sustancia. Este no es en el fondo mas que un gesto oral espontáneamente creado para indicar el ser individual y el lugar que ocupa. El verbo presenta ó vuelve á poner en sensacion un movimiento observado. Las lenguas indo-europeas poseen cerca de trescientos verbos simples constituidos por una sílaba que recuerda una accion. Al unirse, sea entre sí, sea con ciertos pronombres, estos verbos simples han dado todos los verbos derivados (1). Con los pronombres personales han producido ese modo de derivacion que se llama *verbo conjugado, conjugacion*. Asi es como PA, guardar, sustentar, nutrir, unido con el pronombre de la primera persona, MA, yo, ha dado PAMI, sanscr. *pámi*, yo guardo, y PAMAS, sanscr. *pámas*, nosotros guardamos. El mismo verbo PA, en su *conjugacion* con el pronombre de la tercera persona TA, este, esto, él, ha dado PATI, él guarda, sanscr. *páti*, y PANTI, ellos guardan, sanscr. *pánti*. Ciertas sílabas accesorias, ciertas variaciones de los pronombres-desinencias y de la vocal radical, están encargados de representar las diferencias del número, del modo y del tiempo.

Otro derivado del verbo simple, hermano uterino del verbo conjugado, y, y como él, contemporáneo de las primeras manifestaciones de la palabra, es el *nombre*; el nombre, ese compuesto binario, esa asociacion íntima de un pronombre final designativo del ser individual con un verbo que recuerda la accion característica hecha ó sufrida por ese mismo ser. En efecto, no hay nombre, sea sustantivo, sea adjetivo, que no continúe forzosamente estas tres ideas: *ser, accion, relacion* de objetividad ó de subjetividad del ser ante la accion, y es uno de los grandes méritos artísticos del lenguaje indo-europeo de haberles dado á cada una su espresion propia en el hecho complejo de una denominacion cualquiera.

Correspondiendo á la accion que produce ó que sufre de costumbre el ser individual, el verbo se enuncia el primero en la creacion del nombre. Despues llega el signo representativo de este ser individual de quien se afirma alguna cosa, pues todo nombre contiene un juicio y es una verdadera proposicion.

Si este ser es el objeto de la accion, si permanece inactivo ante ella, si la recibe, en una palabra, el pronombre, signo del ser, sigue invariable en la terminacion y el nombre pasivo queda creado. Asi, pues, de DA, dar, sanscr. *dá*, y de los pronombres demostrativos TA y NA, el ariano saca lo mismo DATA, el dado, lo que es dado, dado (lat. *DARUS, data, datum*), que DANA, el dado, la cosa dada, el don (*DONUM, sanscr. dánam*).

Mas si quiere indicar la relacion de subjetividad de TA, este, delante de DA, dar, del pronombre con

(1) Entre verbos simples y verbos derivados cuenta la lengua sanscrita con 1,490.

Por todas partes el interrogativo semítico ó siro-árabe es MI?, MA?

Así, pues, el hebreo dice MI? quién? MÀH? qué? y de ahí MÀTal? cuándo? Después declina L-MI? á quién? á causa de quién? ÉT-MI? quién (quem)? B-MI? por quién? Todo el mundo conoce el nominativo MI en MI-ka-el, Quién es igual á Dios? de dónde viene nuestro Miguel, sinónimo de MI-ka-ja, Quién es igual á Jehová? La lengua asiria, cuya esencia semítica ha de-

mostrado há poco M. Julio Oppert, dice también MaN? quién? y Mâ? qué? y de ahí su MiMâ', el que, cualquiera (1).

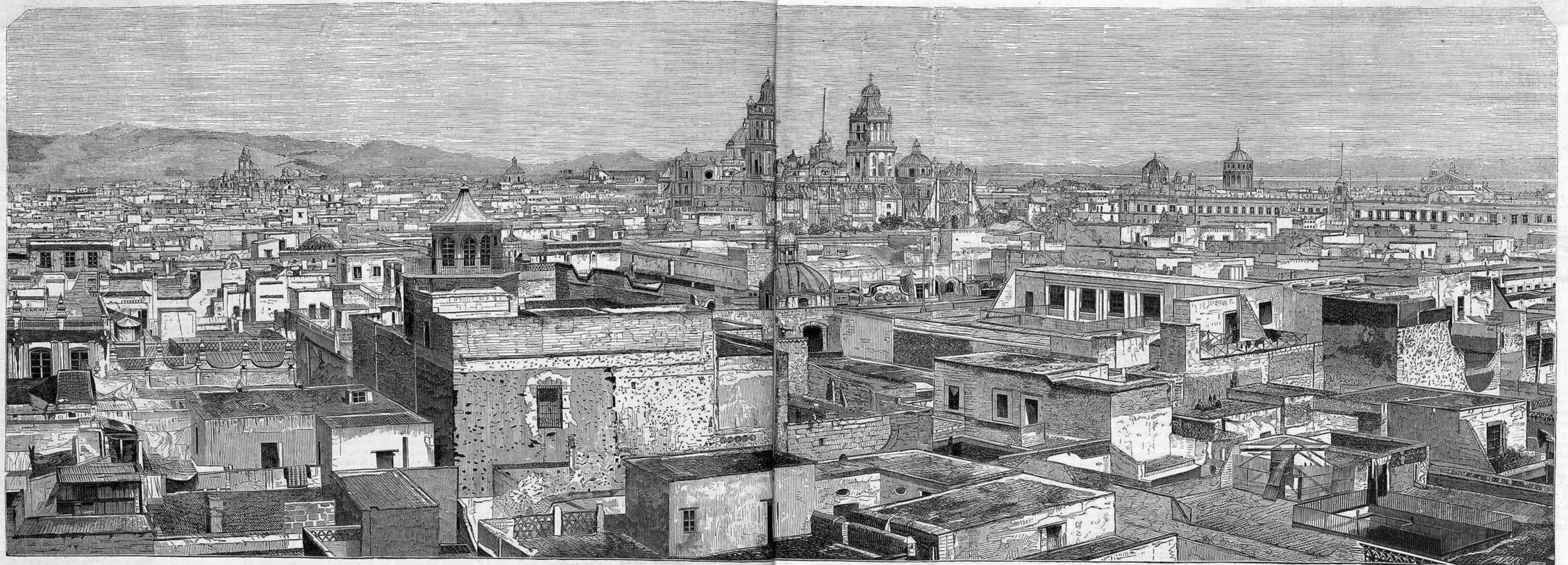
Se ve, pues, que no hay nada común entre el sistema pronominal de los semitas y el de los indo-europeos. Echemos ahora una mirada comparativa sobre la naturaleza de los verbos simples en una y otra raza.

(Se continuará.)

A. CHAVEZ.

LA CIUDAD DE MEJICO.

Los sucesos que tienen lugar hoy día en Méjico, y en los cuales hemos tomado parte antes, han hecho que la atención general se fije en esta ciudad. Nuestros lectores la conocen ya (1), pero en el artículo presente vamos á completar las noticias que acerca de ella hemos dado anteriormente.



VISTA PANORAMICA LA CIUDAD DE MEJICO.

La ciudad de Méjico se halla situada á 7,468 pies de altura sobre el nivel del mar, y viene á estar en el centro de una estensa llanura, que por hallarse rodeada de altas colinas ó montañas, es llamada comunemente el valle de Tenochtitlan, nombre que fue dado á la ciudad antes del año 1530. Este valle es de figura oblonga y se estiende en una distancia de 52 millas de Sur á Norte y de 34 de Este á Oeste. Su circuito medido desde la cima de las cadenas de montañas que le rodean, viene á ser de 205 millas, y su área de unas 4,710 millas cuadradas; pero una décima parte de su superficie está ocupada por cuatro lagos. El mayor de estos lagos que es el de Tezcuco, ocupa en el centro del valle una superficie de 77 millas cuadradas, y está solamente unos 3 pies y medio mas bajo que la plaza grande de la ciudad, que se halla en su orilla occidental sobre un terreno pantanoso. Hacia la estremidad meridional del valle está el lago de Chalco, que contiene una pequeña isla y el bonito pueblo de Xico, y se encuentra separado por un dique del lago Xochimilco. La superficie de estos dos lagos está unos 4 pies mas alta que la plaza grande de la ciudad y ocupan unas 50 millas cuadradas. Su agua es dulce, al paso que la de los otros lagos es salobre. Al Norte del lago de Tezcuco, está el de San Cristóbal, que ocupa unas 27 millas cuadradas, y viene á estar 12 pies mas alto que el de Tezcuco, está dividido en dos partes por un dique y su trozo del Norte es llamado lago de Xaltocan. El extremo Noroeste del valle, está ocupado por el lago de Zumpango, que está también dividido en dos partes por un dique; la parte

del Este es llamada lago de Coyotepec y la del Oeste de Zitaltepec. Este lago se halla unos 30 pies mas alto que el de Tezcuco, pero solo ocupa 10 millas cuadradas. Durante la estación de las lluvias, el agua que desciende en gran cantidad de las montañas que rodean el valle, cae en estos lagos que no tienen salida; la mayor cantidad entra en el lago de Zumpango, que es el mas elevado. Sucrede muchas veces que en estaciones muy húmedas, el agua reunida en estos lagos inunda la parte mas baja del valle, elevándose á algunos pies en las calles de Méjico. Para impedir este contratiempo, el gobierno español mandó hacer un canal, que fuera por las montañas de Nochistongo, que están al Noroeste del lago de Zumpango, y por este canal era conducida el agua que había de mas en el lago. Esta obra extraordinaria, conocida por el nombre de Desagüe de Huehuetoca, tiene unas 12 millas de largo y para hacerla ha habido que cortar mas de 1,000 varas en rocas, que tienen de 60 á 75 pies de alto.

Las montañas que rodean el valle son mas bajas por la parte del Norte, donde solo se elevan á algunos centenares de pies sobre el nivel del valle, pero son mas altas por otros lados, especialmente por el Sur y por el Sudeste. Cerca del ángulo del Sudeste, se halla el monte Istaccihuatl que está á 15,704 pies sobre el nivel del mar, y que casi siempre se encuentra cubierto de nieve. Está cerca del monte Popocatepetl, que se halla mas

(1) Julio Oppert, *Elementos de gramática asiria*. Paris, 1860, página 51 y 52.

al Sur, y que llega á la altura de 17,884 pies. La superficie del valle mismo no es igual, sino que está cortada por rocas de forma muy irregular, que unas veces se encuentran en extraños grupos y otras completamente aisladas. Las mas elevadas son las de la Cuesta de Barrientos, al Norte de la ciudad, que se elevan á 288 pies sobre su base, y el Cerro de Chiconautla, que está al Nordeste y se eleva 1,035 pies sobre la parte mas baja del valle. Los distritos entre las montañas del Oeste y los lagos, están cubiertos de pueblos y ciudades, y contienen grandes espacios de tierra cultivada, donde se coge trigo y otros granos y vegetales de Europa en grande abundancia; pero muchos trozos del pais por la parte del Este de los lagos son estériles, porque la superficie del terreno, está cubierta de una capa salitrosa y las tierras cultivadas y los lugares están muy distantes unos de otros.

Méjico es una de las ciudades mas hermosas del mundo. En la estación seca se halla á alguna distancia del lago de Tezcuco, cuyas aguas en la estación lluviosa son echadas algunas veces por los vientos del Este al extremo oriental de la ciudad, que se halla protegido por diques contra las inundaciones. Las calles son muy anchas y forman ángulos rectos unas con otras, de modo que mirando por algunos puntos en que se cortan, el espectador ve casi toda la ciudad. Tienen buen pavimento y aceras de losas. Las casas particulares, aunque espaciosas, son en general bajas, y rara vez

(1) Véase el número 25 de El Museo del año pasado.

exceden de un piso; pero como están construidas de una piedra muy buena, tienen cierto aire de solidez y aun de magnificencia. La altura moderada, tanto de los edificios públicos como de los particulares, es debida en parte á la dificultad que hay para poner buenos cimientos, porque el agua se encuentra uniformemente á muy pocos pies de la superficie, y en parte también á la frecuencia de los terremotos. Por razon del agua todos los edificios están construidos sobre estacas. Los teja-

dos de las casas son planos, y como á veces comunican unos con otros en una grande estension, cuando se los ve desde un punto elevado parecen un terrado inmenso. Las casas son todas cuadradas y tienen patios que están rodeados de corredores. Al entrar se va por una gran puerta al patio, y en la parte opuesta á la puerta está la escalera. Las habitaciones mejores, que en general están pintadas, se hallan hácia la calle y todas con balcones.

Las plazas son espaciosas y en general están rodeadas de edificios de piedra y de buen estilo arquitectónico. La plaza principal es la llamada Plaza Mayor, que tiene á un lado la Catedral, al otro el Palacio y á los otros dos tiendas y casas particulares con la casa del Estado ó palacio de las Cortes. En el centro de la plaza había antes una magnífica estatua ecuestre de Carlos IV de España, que fue quitada de allí por la revolución. Esta plaza es el mercado de hortalizas y frutas;

las del Sur de la Europa se cultivan en el valle de Tenochtitlan, pero las de los trópicos son llevadas allí de la llanura de Cuantla Amilpas y de Istla.

Bajo los soportales se venden objetos de manufacturas, algunos en grande escala, y hay tiendas bien surtidas de objetos de Europa y de China. En los mismos hay también algunas de las principales tiendas y una multitud de vendedores que colocan sus mercancías sobre mesas ó en cajas. El Parian ó bazar, es un edificio cuadrado dividido en partes uniformes por dos calles principales que le cruzan y por otras que le subdividen. El palacio en que antes habitaba el virey, que ahora sirve de residencia al presidente de los Estados Unidos mejicanos y que contiene también el Senado y todas las principales oficinas públicas, es un edificio de gran estension contándose en él un número de patios interiores y cuadrados con escaleras y habitaciones separadas. En una de sus divisiones está el jardín botánico, el cual ha estado muy descuidado últimamente. Entre los edificios notables está la escuela de Minas que contiene una rica colección de minerales; la Acordada ó cárcel que puede servir para mil doscientos presos; el Hospital que ahora sirve para cuarenta de artillería; la Universidad que contiene una colección de antigüedades, entre otras la célebre piedra del sacrificio, y la Academia de artes con una escuela de dibujo y varias curiosidades.

Las numerosas iglesias y conventos con sus cúpulas y campanarios dan una apariencia magnífica á la ciudad. La catedral está edificada sobre las ruinas del

gran Teocalli ó templo del dios Mixtili; una parte de ella es baja y de mala arquitectura gótica, pero la otra construida al estilo italiano es muy bella. El interior es elevado, magnífico é imponente. En la pared exterior de la iglesia está fijada la *kellenda* ó piedra circular, cubierta de figuras geroglíficas por la que los aztecas ó mejicanos acostumbraban á designar los meses del año y que se supone que formaba un calendario perpetuo. Entre los muchos conventos, se distingue el de S. Francisco por su estension, su belleza arquitectónica y su riqueza.

Como las aguas del lago de Tezcuco son aun mas saladas que las del Báltico, según los experimentos de Humboldt, y como el agua que se encuentra á pocos pies de profundidad de la superficie es también salobre, la ciudad está abastecida de agua potable conducida allí por dos acueductos que la llevan de los montañas que se hallan en las montañas al Oeste del valle. El agua del acueducto mayor se distribuye por la ciudad, y la del menor que es mas pura, por los arroyales de la parte del Sur.

La ciudad es abastecida de provisiones por medio de barcos pequeños que las llevan por el lago de Tezcuco, pero como el lago tiene muy poca agua en enero y febrero cesa este abastecimiento, y la ciudad depende especialmente en cuanto á las hortalizas, de lo que puede conducirse á ella por el canal de Iztapalapan que va desde el lago de Xochimilco á la ciudad, pasando por las Chinampas ó jardines flotantes. En la actualidad estos jardines están fijos en el canal, pero dicen que todavía los hay flotantes en el lago de Xochimilco.

El objeto mas notable de las cercanías de Méjico es el palacio de Chapultepec que está construido sobre una roca al pie de la cual llegaba el agua del lago de Tezcuco cuando la conquista de Cortés en 1521. Este palacio es frecuentado por los naturales y los extranjeros porque desde él se goza de la vista de la ciudad y de una gran parte del valle de Tenochtitlan.

La población de Méjico está calculada por algunos en unas 150,000 almas, pero otros aseguran que llega á 200,000. La mayor parte son criollos, descendientes de los españoles y de las indias. La clase inferior del pueblo, saragates, guachinangos y léperos viven en un estado de abyecta pobreza debida á sus hábitos indolentes; su número viene á ser unos 30,000. Las manufacturas no son importantes allí, excepto la del tabaco que pertenece al gobierno como en todos los Estados mejicanos y la de platería. Hay también algunas manufacturas de jabón, algodón y sombreros, pero la mayor parte de los objetos manufacturados son llevados allí de Europa; las telas de seda y en particular las medias, son llevadas de la China. El comercio de Méjico está limitado á la importación de estos objetos, extranjeros y á la exportación de los productos de las minas.

DE LA UNION DEL OCEANO ATLANTICO CON EL PACIFICO.

Desde Colon hasta Franklin se ha estado buscando un canal que condujera al Océano Pacifico al través del

continente americano. La idea de que debía existir en algun punto de América un canal de esta clase, formado por la naturaleza, estaba tan arraigada, que lo infructuoso de las tentativas de los exploradores no ha sido suficiente para destruirla. La historia de la geografía nos manifiesta de qué modo tan poderoso ha contribuido esta ilusión tenaz al mejor conocimiento de la América. Finalmente, Mac Clure, uno de esos intrépidos navegantes ingleses que han seguido las huellas de Franklin, descubrió este paso buscado desde hace siglos; pero le descubrió á una latitud tan elevada en el Norte, que era imposible pensar en servirse de él. Antes de su partida se sabia ya que si se queria un camino que condujera por agua desde el Océano Atlántico al Pacífico y que fuera mas corto que el que va por el estrecho de Magallanes, seria preciso que fuese abierto por el hombre. La parte de la América central que une el continente americano del Norte con el del Sur, y á la que se ha dado el nombre de puente, invitaba mas que ninguna otra á hacer esta obra. En muchos puntos esta parte es muy estrecha y el espacio comprendido entre ambos mares se halla tan reducido por rios y lagos navegables que parecia posible hacer aquí un canal, mediante el empleo de sumas que podrian llamarse pequeñas en comparacion con los beneficios tan grandes y tan seguros que reportaria. No creemos que pueda decirse con fundamento, que pensar en abrir este canal es correr tras de una ilusión, porque si se ha examinado todo el terreno que hay desde el istmo de Tehuantepec hasta el golfo de Darien, los reconocimientos hechos no han sido bastante minuciosos para que por sus resultados consideremos como impracticable semejante canal; baste, pues, saber que se ha abandonado esta idea, y se ha decidido hacer una vía férrea que una los dos mares.

El camino de hierro Aspinwall-Panamá, que en la actualidad existe, no satisface tanto como se creyó en un principio cuando se llevó á cabo á pesar de las siniestras predicciones que se habian hecho. Los anglo-americanos solamente han sido los que han encontrado en él su beneficio y los que le monopolizan, haciéndose pagar un precio sumamente elevado por el transporte; independientemente de esto no deja de tener cierta importancia en la política que solo un estado sea el que disponga del camino mas corto que conduce del Océano Atlántico al Pacífico. Cuando ocurrió el incidente del buque *Trent*, el gobierno inglés de las colonias tuvo seis semanas los despachos que debian ir por este camino, no atreviéndose á enviarlos por temor de que los abrieran los empleados del camino de hierro. Por lo tanto, es una necesidad abrir un camino del que participen todas las naciones comerciales de Europa y que se conserve siempre en completa neutralidad, de modo que aun en los tiempos de guerra, pueda ser aprovechado para el comercio de todas las naciones del mundo. La idea de un camino tal, ha ocupado mucho tiempo á un marino que ha representado un papel muy importante en la salvacion de Mac Clure y de su tripulacion; pues Bedford Pim, que entonces era teniente del *Herald*, fue el que llevó á los de la expedicion que no creian ya poderse salvar, la noticia de que habia auxilios en las cercanías, y el que los condujo á otro buque pasando por encima del hielo. Nombrado despues comandante de la escuadra inglesa estacionada en la costa de la América central, ha aprovechado su permanencia en estos puntos, dedicándose á explorar el territorio de los Mosquitos y de la república de Nicaragua, y se ha convencido de que es fácil hacer allí un camino de hierro.

La línea que propone empieza en la bahía de Gorgon, en el territorio de los indios mosquitos. Desde que Inglaterra por el convenio de 28 de enero de 1860 abandonó su protectorado sobre este territorio, la situacion política del pais es algo dudosa. El comandante Pim, en una obra que ha escrito acerca de esto, habla del rey de los mosquitos como si fuera aun soberano independiente, aun cuando en realidad la república de Nicaragua le cuenta entre sus súbditos, y se ha apoderado simbólicamente de su reino. Sea dicho de paso, este rey habita en un fuerte y cada una de las primeras notabilidades de su casa no posee mas que un vestido. Pim ha descubierto la bahía de Gorgon y la describe como segura, espaciosa y profunda. Desde esta bahía, la línea corre por San Miguelito, al lado del lago de Nicaragua y desde allí por Realejo al mar Pacífico, donde tambien se encuentra un buen puerto. Tanto los de Nicaragua como los indios mosquitos, se han ofrecido á ceder grandes terrenos á cualquier sociedad que haga un camino de hierro, y á concederla además cualesquiera auxilios. La longitud del camino de hierro vendria á ser de unas 50 leguas, y el comandante Pim cree que entre los indígenas se encontrarían todos los trabajadores necesarios. Los mosquitos son una pequeña tribu india y se dedican poco al trabajo; los objetos que forman su comercio, son insignificantes y los obtienen fácilmente tales son: la zarzaparrilla, las conchas de tortuga y las pieles de varios animales. Nicaragua cuenta 264,000 habitantes, aunque algunos suponen que llegan á 400,000 pero á pesar de lo que dice Pim, apenas se encontrarían trabajadores para el camino de hierro, mas que entre sus 16,000 negros. Para hacer este camino seria necesario llevar *coolies* y negros de otros puntos como

se hizo en el de Panamá. Lo que Pim dice acerca de lo favorable del terreno, concuerda con las noticias anteriores. La gran cordillera se divide en Nicaragua en dos ramales, que son de poca elevacion, y que están cortados de trecho en trecho por valles y llanuras. La gran cuenca interior que se halla entre ambos ramales, está formada de hermosas llanuras; no hay que vencer aquí una elevacion como en el istmo de Panamá y aun las partes peores del camino como los terrenos bajos y pantanosos cerca del mar Atlántico, podrán pasarse fácilmente, como ha sucedido ya cerca de Chagres. Esta configuracion del pais tan adecuada para una vía férrea, se ha conocido ya antes, pero no se ha apreciado porque siempre hubo la idea de abrir un canal. La perspectiva de un camino natural por agua y sin interrupcion desde el mar Atlántico hasta cerca del Pacífico, indujo erróneamente á creer que podia hacerse un canal semejante. En el mar Atlántico desagua el canal de San Juan, que aunque aumentado despues por otras aguas, sale del lago de Nicaragua y está en comunicacion con el de Managua y entre él y el puerto de San Juan del Sur no hay mas que una faja de tierra de pocas millas de anchura. Aquí se podria hacer un canal, pero un buen camino de agua que uniera los dos mares seria imposible, pues que la parte de San Juan no es navegable y solo pueden pasar por ella los barcos pequeños.

Un camino por Nicaragua ofrece las mismas ventajas que el de Panamá en cuanto á acortar el camino para el Pacífico, pero las ofrece aun mayores para los paises situados mas al Norte; además es muy preferible. En el istmo de Panamá no es posible una colonizacion en grande escala, al paso que Nicaragua es muy á propósito para ello. El clima del interior es tan sano, que, segun asegura Squier, no hay ninguno que le esceda bajo los trópicos, ni aun quizá en el mundo entero. Los recursos naturales del pais son infinitos y solo necesitan desarrollo. En los bosques se crian los árboles mas estimados en un número casi inagotable: caoba, madera de rosa, etc.; además hay azúcar, algodón, café, añil y arroz, todo lo cual se cultiva allí muy bien. La esportacion del algodón, cuya clase es mucho mejor que la del que se coge en el Brasil, llega á 50,000 fardos cada año. El cultivo del café puede llegar á ser un manantial de riqueza. El añil es excelente, sobre todo una clase que es silvestre; la caña de azúcar suministra un jugo abundante y da un producto casi tan blanco como la azúcar buena de comercio. Se coge tambien una gran cantidad de buen tabaco que se esporta á la California. El sabor delicado del cacao de esta comarca es solo comparable con el soconusco, que durante la dominacion española, era reservado para la corte de Madrid. La riqueza mineral debe ser tambien considerable, pues el pais posee oro, plata, cobre, plomo, azufre y hierro. Ambos lagos prestan grandes servicios para el comercio interior; sin embargo, el mas importante es el de Nicaragua, por el cual pueden pasar ya vapores.

Un camino de hierro, dice Bedford Pim, haria posible en la América central el establecimiento de un poder independiente, lleno de vida y de vigor. Desde Monroe hasta Lincoln no han ocultado los norteamericanos que consideraban á la América como su propiedad esclusiva. El plan que se proponian últimamente de echar los negros de los Estados- Unidos á la América central, en caso de verificarse, hubiera sido la continuacion de la política del filibustero Walker. Squier, que conoce bastante la América central por haber sido en otro tiempo encargado de negocios de los Estados de la Union cerca de aquellas repúblicas, descubre en una de sus obras cuáles son los deseos de los norteamericanos respecto de aquellos paises. «La llave del continente, que está destinada á abrir las riquezas de ambos hemisferos,» dice «está entre Méjico y la destrozada república de Colombia.» Otras personas han conocido que quien abriera aquí un paso, atraeria á sí el comercio entre el Este y el Oeste, y podria establecer sobre ello planes como los que seguia Carlos V. El actual emperador de los franceses, cuando se hallaba preso en Ham, ha hecho profundos estudios de la cuestion de la América central. En conexion con estos estudios están sus esfuerzos diplomáticos en los Estados- Unidos, su apoyo á diferentes aventureros que deben atar allí los primeros hilos de la trama política, y su carta al general Forey en la que espresa su deseo «de volver á dar á la raza latina del lado de allá del mar Atlántico toda su fuerza y toda su autoridad, y conservar en medio de esta parte del mundo una influencia amistosa.» Por estas aspiraciones, tanto de los norteamericanos como de los franceses, no se le debe dejar á la Union su monopolio del camino de Panamá; tratando de impedir al mismo tiempo que una nacion que ya domina en el istmo de Suez obtenga para sí un segundo camino de un mar á otro. Este camino debe hacerse en efecto, pero debe hacerse por una sociedad en que tengan parte todas las naciones de Europa, bajo la garantía de las grandes potencias, para conservar la neutralidad del paso.

A.

Los perros de todas las naciones civilizadas se apresuran á escribir sus enhorabuenas á aquellos de sus fe-

lices compañeros que han obtenido premios en la Especiecion universal de perros. Entre los perros de utilidad el primer premio de 500 francos, dado por el príncipe imperial de Francia, ha sido adjudicado al perro de los señores Cupeux. Entre los perros corredores, ha obtenido la gran medalla de honor el perro del baron de Rubbe. Un perro del duque de Beaufort ha obtenido mencion honorífica. La gran medalla de honor dada por el baron de Rothschild, la ha obtenido y deberá lucirla por los paseos públicos un perro de caza del señor Caillard. La medalla de honor concedida á los lebreles, la ha obtenido uno (se entiende lebreles) de la propiedad del conde de Mirepoix. En fin, el premio ofrecido á los perros de lujo ha sido para uno de Mr. Gappy John. ¡Oh mortales (perros) afortunados, que obteneis premios!

¿Quieren saber nuestros lectores lo que en estos momentos llama la atencion de todos los habitantes de París? Pues ni son las elecciones, cuyo término avanza, ni los desastres que los franceses sufren en Méjico. Es la llegada de un escuadrón de espahis indígenas, que en virtud de un decreto imperial debe dar la guarnicion en la capital junto con un batallón de turcos. ¡Oh poder de la civilizacion! El pais de Clodoveo y de San Luis, la nacion que tanta parte tomó en las Cruzadas, la capital que tanta sangre derramó por conservar el catolicismo, se ve ahora guardada por turcos é infieles, que pasean amistosamente del brazo de los soldados franceses. Lo mismo los africanos que los moros, lo mismo los sectarios del Coran que los soldados franceses, viven en París mezclados y reunidos, y sirven á una nacion católica, riéndose de las meditacionnes de los filósofos, y de los escrúpulos del fanatismo de los antiguos, declarando inútiles todas las antipatías de razas y nacionalidades que han ocupado la mente de la humanidad durante veinte siglos!!!

Los sellos de correos son muy antiguos, pero ya no se atribuye á la Inglaterra la gloria de haberlos inventado. La Francia se la disputa, asegurando que ya en un reglamento de París de 1633 se habia establecido una cosa parecida.

El literato que ha traducido del inglés la obra titulada *El príncipe Alberto, su vida y sus obras*, es una señora. Es la señora de Witte, hija del célebre Mr. Guizot, quien ha traducido al francés tan interesante libro. La traduccion ha sido revisada por Mr. Guizot, á quien la reina Victoria ha escrito una carta dándole las mas espresivas gracias.

El traje adoptado por los insurrectos de Polonia es tan útil como cómodo y sencillo. Consiste en el mismo traje de paisano del pais, con una corbata de lana y una escarpela que se colocan encima ó se guardan en el bolsillo cuando no es preciso llevarlas. No llevan mochila ni bagaje alguno. Una especie de bolsa puede contener una camisa y un pan ó galleta, y las municiones. Cuando no se trata de obrar se depositan las armas entre los habitantes. La infantería lleva la carabina con bayoneta, ó simplemente un fusil de caza. La caballería la lanza de los cosacos, el sable y la pistola.

Las remesas que está haciendo la Comision Científica del Pacífico parece son bastante numerosas, principalmente en aves de todas clases, insectos y plantas disecadas. Vienen tambien rocas y minerales, peces, reptiles, etc., etc., siendo, segun se asegura, notables, aunque escasos hasta ahora, los objetos de antropología y etnografía, entre los cuales, conforme con los catálogos remitidos al ministerio de Fomento, aparece una cabeza de indio, ejemplar importante, y arcos vestidos de plumas y flechas envenenadas.

En Abbeville (Francia) dicen que se han encontrado restos que se consideran por muchos sabios antropólogos como fósiles y pertenecientes á algun esqueleto humano. Este seria el primer hecho de hallarse fósiles humanos, y segun los que los han examinado, harian mucho mas antigua de lo que vulgarmente se cree la existencia del hombre, atendidas las capas de tierra en que se han encontrado estos restos. Tambien quieren deducir algunos de sus estudios si los primeros hombres eran blancos, negros, rojos ó cobrizos. Dudamos mucho que sea exacto este hallazgo.

En los Estados- Unidos se acaba de inventar un método de embalsamar, ó mejor dicho petrificar los cadáveres, por los doctores Brown y Alexander, habiendo sido aplicado á mas de 2,000 cadáveres de víctimas de la guerra fratricida que en aquellos paises se sustenta.

Llama la atención de la alta sociedad parisiense la aparición de un libro que acaba de publicarse en la librería de Dentu, y que lleva en su portada las armas reales de Inglaterra. Titúlase *Meditaciones sobre la Muerte y la Eternidad*. Ha sido traducido por Carlos Bernardo Deltorme, con permiso de una augusta soberana para quien, en momentos de una aflicción terrible, estos pensamientos austeros han sido manantial de consuelo y esperanzas.

CUENTO.

Cayó cierta vez un rayo en un convento de frailes, pero fué á parar al coro donde no se hallaba nadie. Destrozó, como es costumbre, sillas, santos y misales, y al ruido, muertos de miedo, llegaron todos los padres. Viendo la ruina causada dijo uno de los mas graves: —Ciertamente estuvo piadoso Dios, con estos mendicantes; si el rayo toma otro rumbo y en el refectorio cae, ni uno solo del convento queda para hablar del lance.

P.

AZUL Y NEGRO.

Lo mismo que mis ojos cuando pequeño, eran mis ilusiones color de cielo. Puras y bellas, como la luz que brota de las estrellas.

Azules ilusiones y azules ojos, se han ido oscureciendo poquito á poco. Cual se oscurecen los movidos cristales de limpia fuente.

Desengaños impíos, lágrimas hondas, cada día los cubren de nueva sombra. Aun no son negros, mas ¡ay! ¿dó está su puro color de cielo?

M. DEL PALACIO.

LOS AIRES DE LA PATRIA.

(POESIA PREMIADA CON LA FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE BARCELONA EN 3 DE MAYO DE 1863.)

¡Oh campo, oh monte, oh río,
Oh secreto seguro y delicioso!

FRAY LUIS DE LEON.

¡Y com mon pit s'axampla
Cuan tos áires de nóu, pátria, respiro!
La planura mes ampla,
Mes alts los monts oviro,
Y mes blavench lo mar y lo cel miro!

De llunyas terras veyá
Los núvols, que lo vent se n' rosségava
Vers ton cel, y s' desfeya
Lo meu cor, y hi muntava,
Y amagat en llurs plechs tambe-hi volava.

Ara ls' bossins replego,
Que com viatgers coloms al niu fugiren:
Y en mar d' amors navego,
Qu' en ton cel s' esbargiren
Boiras que de migransa l' cor vestiren.

Encara lluny, ja l'aire
Me duya ab sa volada petonera

De tos arbres la fláyre,
Com vers l' india ribera
Sent la del cinamóm la náu velera.

Y l' remor de las onas,
Que ton rocám assotan, ja sentía;
Ta marinada á estonas
A refrescám venía,
Y lo baf de ton mar fins coneixía.

Cuan pel ivern tornava
Me semblava en tos camps véurhi ginesta;
Y l' Canigó guaytava,
Que com en jorn de festa
Duya de satí blanch la rica vesta.

Com los ulls de tas ninas,
Mes brillants sol y lluna me semblaren
Que en comarcas vehinas;
Mes bells los camps que criaren
La palla pel bressol hont me gronxaren.

Mes bella la plantada,
Hont 'nava á cercar nius, y l' herba aquella
Hont feya la mitjdiada;
Sota l' ombra novella
Dels arbres, d' auccellets ab cantarella.

¡Y qué fresca deu serne,
La font en que hi donáren tantas brenas
Hont de táula va ferne;
La roca, que sas venas
Com lo fenix obrí, de vida plenas!

Que en las patrias bassanas
Fins nos dona aliment l' aspre garriga,
Las plantas son germanas,
Cada roca una amiga
Y es con de nostre avior la casa antiga.

¡Pátria! ja mes fugirne
Me veurás, puig com fan las orenetas
En tos camps vull cullirne
Per mor niu las palletas,
En ells hont han florit mas amoretas.

DÁMASO CALVET.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

AL FREIR, SERÁ EL REIR.

Isabel levantó la cabeza, y mirándole fijamente, exclamó:

—Usted dirá.

—Que copie usted de su puño y letra esta sencilla carta—respondió el bolsista, mostrando una;—por si obedeciendo alguna vez á los impulsos de una de esas debilidades femeniles, que suelen llamarse compasion, pudor, etc., tratase usted, ó tratase la oveja—hablando metafóricamente—de volver á su redil. Creo, Isabelita, que ninguno de nosotros extrañará las precauciones que cualquiera de los dos tenga á bien tomar, para la conservación de nuestra alianza. Yo, al menos, la contraigo de buena fé, siendo tantos mis deseos de que dure eternamente, como mis temores de que se rompa. Mi precaucion, bien mirada, es prueba de un amor profundo, con la cual le doy á usted, al propio tiempo, el derecho de reclamar de mí la que se le antoje. No sé que haya nada mas leal, ni mas puesto en razon que lo que digo.

La esposa de Lozano devolvió el paquete al bolsista, y leyó la siguiente carta, sencilla, segun la espresion de don Julian:

«Reconocida á las bondades de don Julian S... bienhechor mio y de mi familia, en varias ocasiones, quiero recogerme, en esta, bajo su proteccion y amparo, hasta que se arreglen las desavenencias que hoy me separan de mi marido.

«Isabel R. de Lozano.»

—Ya ve usted, Isabelita, que la carta no puede ser mas inocente; algo menos lo es para mí, que he de aflojar por una firma los ocho mil del pico.

La carta, cuya copia y firma habia de sellar el pacto infame entre los dos, fué para Isabel una luz repentina que iluminó toda la profundidad del abismo abierto por ella misma á sus pies, y cuyo fondo tenebroso heló de espanto la sangre en sus venas. La cínica exigencia del bolsista, manifestada sin rebozo, sin miramiento, brutalmente, y hasta en tono de broma, reveló á la mujer de Lozano su degradacion lastimosa, puesto que, sin ella, no se hubiera creído bastante autorizado aquel hombre para ultrajarla y hollarla, como lo estaba haciendo. Entonces se pintó en su mente, con vivísimos

colores, el desprecio soberano de la sociedad entera: los hombres, las mujeres y hasta los niños, pasaban escupiendo y escarneciendo su honra, puesta en cruz públicamente: entonces oyó ecos de voces amigas de otros tiempos, que gemian en lo íntimo de su alma; entonces sintió el calor latente del fuego que ardia en su corazón, aunque entre cenizas y nieve; entonces maldijo el instante en que la habia asaltado el primer pensamiento de vanidad; y, estrujando de una manera convulsiva un pañuelo de nipsis maravillosamente bordado, hubiera querido hundirse siete estados bajo tierra, antes que presidir el baile, antes que oír la orquesta, que resonaria en sus oídos como la música lúgubre de unos funerales. La reaccion que se verificó instantáneamente en el alma de esta mujer, fue completa. Ella misma estaba asombrada; los recuerdos tiernísimos de su infancia y de su adolescencia, no manchados por ningun pensamiento impuro; la honrada pobreza de sus padres y la alegría del hogar paterno, le hablaban ahora con mas elocuencia mil veces que su mobiliario de príncipes, que sus trajes, que su ambicion, que todos sus esplendores presentes. Isabel, como esas sonámbulas de quienes se dice que andan por los tejados, con riesgo inminente de su vida, iba caminando hácia su perdicion, y ya pisaba el borde del precipicio; pero despierta y quiere retroceder; ¿haría otra cosa una sonámbula? Isabel no habia visto hasta entonces el abismo; lo vió y creyó en él. Además, Isabel no era una mujer corrompida; Isabel conservaba nociones, aunque vagas y confusas, del bien y del mal, poseia un corazón sano, siendo su cabeza la enferma; y asi como el delito, ya patente é innegable de Lozano, fue una revelacion tremenda, que le puso de golpe ante los ojos un cuadro espantoso de miseria y desolacion, asi la carta del bolsista fue un aviso providencial, que resonó como un aldabazo en la puerta de su conciencia dormida. Hubiera querido ella entonces arrojar á los pies de su esposo, para pedirle mil perdones, para regar con sus lágrimas los pies del único hombre que la amaba lealmente; del hombre generoso que la habia sacado de la oscuridad; del hombre que casi habia renunciado al mundo, para trabajar y siempre trabajar por ella; del desgraciado que, por ella, habia vendido su conciencia; del padre, en fin, de sus hijos.

La lectura de la carta, pues, bastó para decidirla al sacrificio que un instante de reflexion acababa de inspirarla, y que se propuso llevar á cabo, sin perder tiempo. Tiró por el cordón de la campanilla, la llevaron un tintero, tomó resueltamente la pluma, y ya habia puesto con el temblor de una epiléptica: «Reconocida á las bondades de don Julian S..., bienhechor mio y de mi familia,» cuando entró Lozano, seguido de su hija y de Carlos.

—¿No es la sombra de Nino,—preguntó por lo bajo el bolsista á Isabel,—el que acompaña á Lozano y á Teresita? ¡Parece otro! ¿Sabe usted si ha vendido la eterna, para adornar algun museo de antigüedades?

—Señores,—dijo Isabel, dirigiéndose á Carlos y al bolsista, y desentendiéndose de la pregunta de éste;—podian ustedes pasar á la sala; se acerca la hora, y ya oigo pararse carruajes á la puerta. Lozano, acompaña á estos señores. Señores, soy con ustedes al momento.

Dirigieronse á la sala todos, escepto Isabel y Teresa.

—Mamá,—esclamó ésta, dándole un abrazo estrechísimo, á que Isabel correspondió con mas ternura que nunca, enjugándose una lágrima,—mamá, hay grandes novedades.

—¿Qué dices, loquilla?

—¿Me perdonarás el paso que he dado por salvar á papá? No vas á creerlo, en mi genio.

—¿Cómo he de concederte, ni negarte mi perdon, mientras no sepa lo ocurrido?

—Pues bien, sábetelo que me caso.

—¿Estás en tí, niña?

—Lo repito, me caso.

Refirió Teresa á su madre la cita que habia dado á Carlos, por medio de la carta que ya el lector conoce, y continuó de esta suerte:

—Como era preciso ganar tiempo, ya que yo me habia aventurado á todo, lo primero que delante de mi papá le pregunté, asi que entró en casa, fue si me amaba.

—¿Puede usted dudarle? me respondió.

—¿Será usted capaz de hacer un sacrificio por mí?

—Mi vida es de usted.

—No la necesito.

—Mi honra, que es lo que mas estimo.

—Tampoco la necesito. Carlos,—proseguí, sollozando y llorando hasta el punto de poder apenas respirar,—mi padre está perdido, está arruinado, y es preciso á toda costa salvarle. Para ello se necesitan... 8,000 duros.

Carlos se quedó pensativo un momento; pero de repente exclamó:

—Le salvaremos.

Mi papá quiso echarse á sus pies.

—Sí, sí, sálvele usted, Carlos, sálvele usted, por Dios. Yo recordé lo que nos dijo usted respecto de su tío á mamá y á mí dias atrás; y aun á riesgo de pasar por interesada y de que usted forme los juicios á que le da derecho mi conducta, todo lo sufriré con gusto, con tal de evitar á mi padre las amarguras que le espe-



LOS PROGRESISTAS DEL AÑO 12.

—Diga usted lo que guste, don Fabricio, el Rey no quiere mas que el Santo Oficio.

ran. Se trata de un padre, y esto no dejará de disculparme algo á los ojos de usted.

—Precisamente, — me respondió, — he hecho poco uso hasta ahora de la letra de mi tío; de manera que...

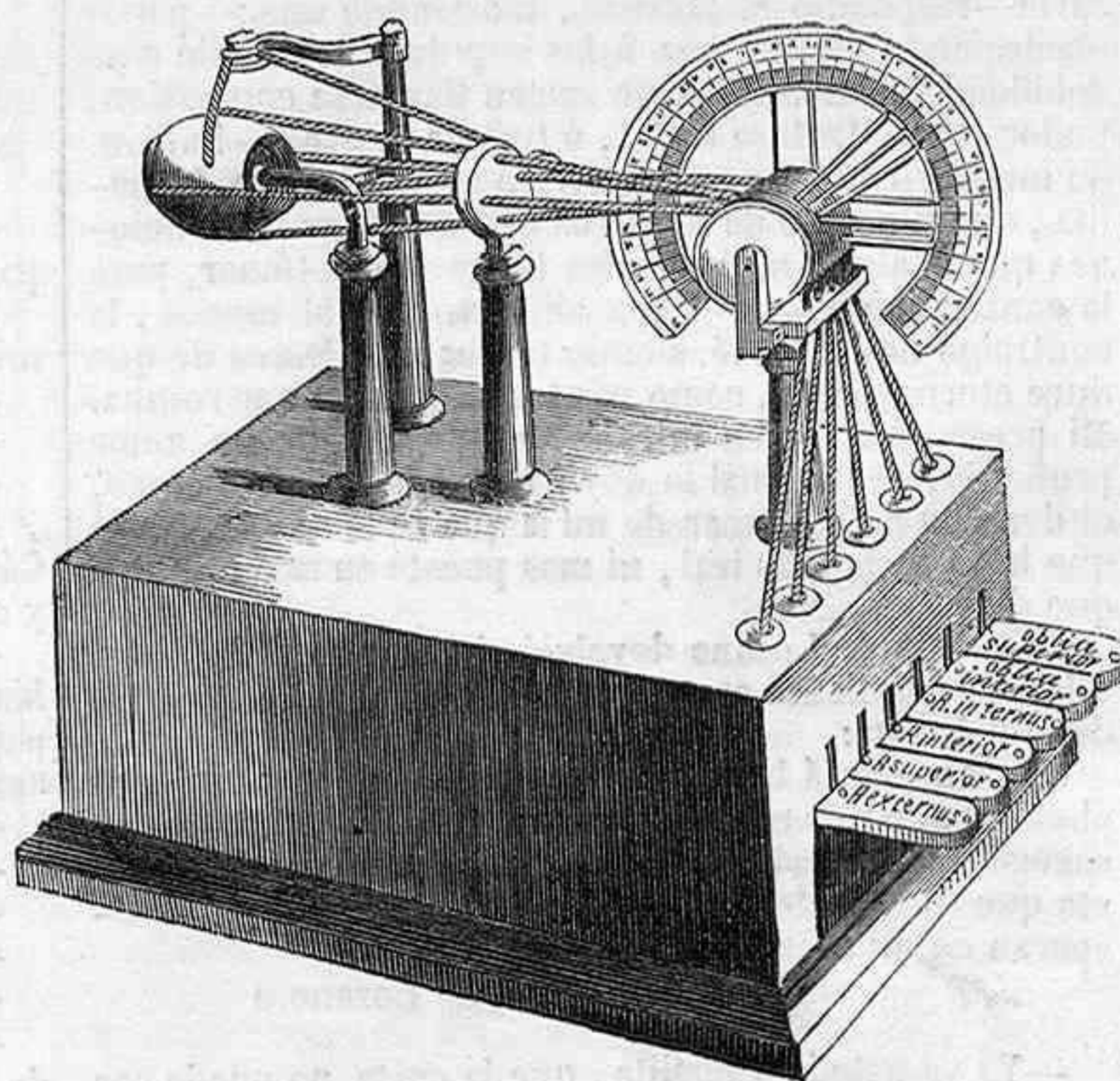
No le dejé acabar; le tendí mi mano, y le dije:

—Carlos, esta es mi mano, con ella le doy á usted mi vida. No hay en el mundo corazon como el de usted. Con que ya ves, mamá, si tengo motivo para estar contenta.

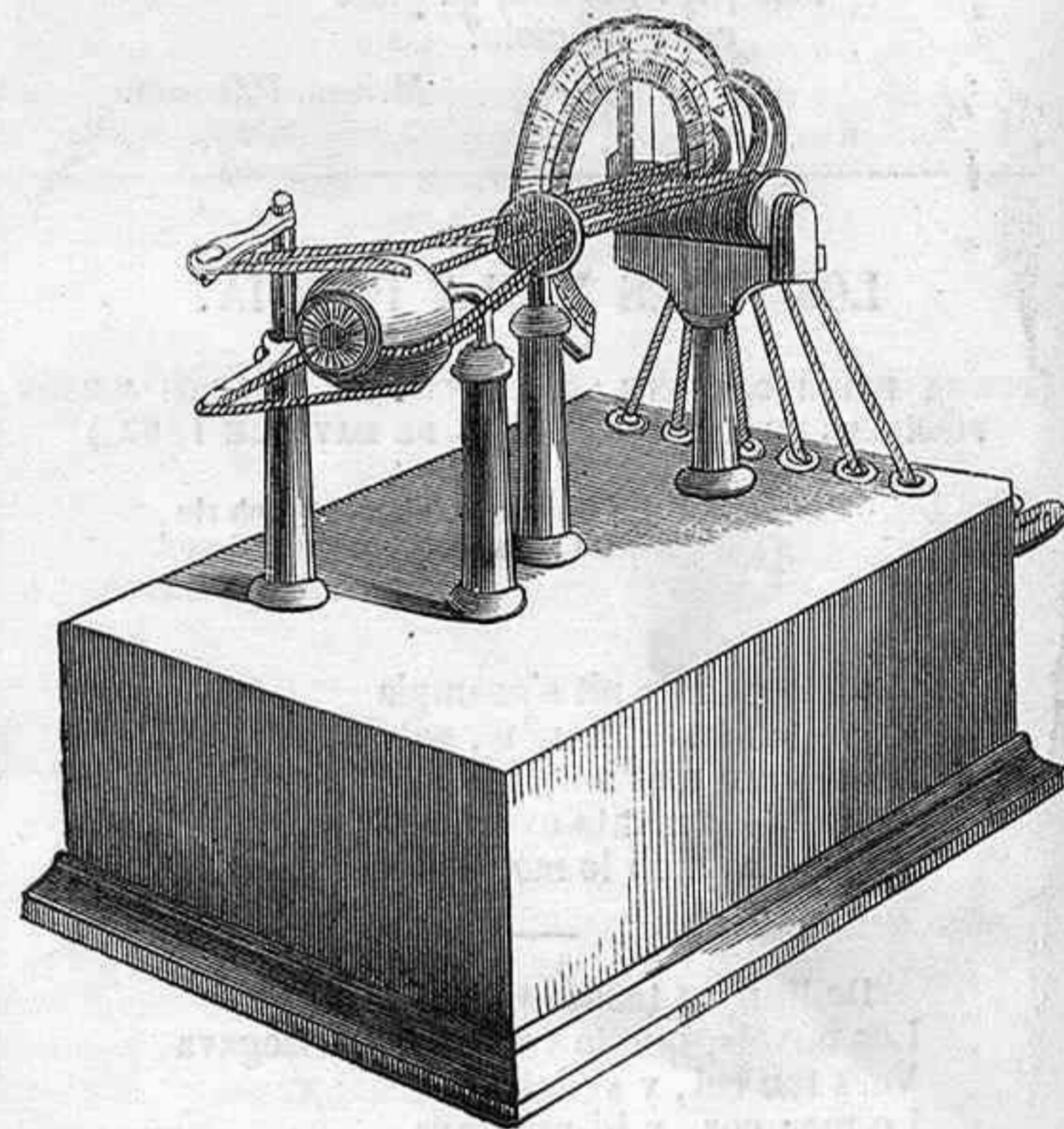
Los convidados iban llegando. A muchos ya los conocimos en casa del capitalista Jarreño. Las tres Marías fueron puntuales; leíase en sus rostros el secreto júbilo de su alma, que tampoco trataban ellas de ocultar: figurábanse que, mas que á un sarao, concurrían á las exequias de una fortuna y de la honra de una enemiga temible; y aunque, segun hemos dicho, no eran esencialmente perversas, casi siempre en toda naturaleza humana el mal pone un poco de su levadura. Las hermanas de Carlos, *las efigies del hambre*, segun decia la Isabel de otros tiempos, presentáronse tambien, sencillamente vestidas, pero con gusto, como dos ángeles, en medio de aquel hervidero de pasiones. Teresa las condujo de la mano hasta sus asientos, despues de tocar sus castas frentes con un beso fraternal. Manso, el egoista político; Redondela, ocupado eternamente en la contemplacion de su mujer y en la de su propio individuo; el sétimo vástago de Mendisarrri, gran mamífero presupuestivoro; Puenteillas, por otro nombre *Aliquando Dormitat*, y Jarreño, todo lleno de sortijas y de cadenas, fueron entrando sucesivamente, con otros muchos caballeros y damas, á quienes tal vez demos á conocer otro dia.

Isabel tuvo sonrisas para todo el mundo; nadie la vió jamás tan obsequiosa, tan amable, ni tan contenta; pero tal vez en el fondo de su alegría hubiera un dejo amargo; porque siempre aquello á que nos habituamos, aunque sea el mal, nos ofrece atractivos, y llega á identificarse de tal suerte con nuestro ser, que cuando lo abandonamos ó nos abandona, el corazon siente un vacío y una soledad inesplicables. Isabel tenia esta noche la espléndida y melancólica belleza del sol de ocaso, en una hermosa tarde; era un astro que habia pasado rápidamente por la sociedad, y que iba á entrar en la noche del olvido, en el grande océano del pueblo, y á confundirse con existencias desconocidas,

pero entre las cuales suelen encontrarse las criaturas mas perfectas. Bailó con muchos convidados; tres veces con Carlos, y tres con su marido, cosa que sorprendió bastante; y supo arreglárselas tan bien, que en cuantas ocasiones se acercó á ella el bolsista á pedirle, ya una polka, ya un wals, ya un rigodon, en otras tantas la encontró seria, oyéndola que estaba comprometida. El se decia:—«Aquí ha pasado algo;» pero por mas que se devanaba los sesos, no pudo atinar con la



OJO AUTOMÁTICO INVENTADO POR HASNER.



causa de tan repentino cambio. A la mañana siguiente, Lozano puso 8,000 duros en la caja de su principal, cuya confianza continuó mereciendo; vendió el aderezo, casi toda la vajilla de plata y algunas alhajas nuevas que le habian quedado, con lo cual pagó al bolsista, y recibió el consuelo de oír á su mujer que, al intentar sacrificarse por el buen nombre de la familia, abandonándole, habia pensado escribirle, diciendo que no hacia el sacrificio de su honra, como pudiera creer-

para abrir, cerrar ó mover á un lado ó á otro el ojo. Este instrumento ha sido regalado desinteresadamente por su inventor al hospital para los enfermos de los ojos que hay en Lóndres.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR, IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.

se, y como ella se propuso al principio, sino el de su vida; que cuando llegara á él su carta, ya habria dejado ella de existir. Don Julian tuvo muy buen cuidado de no volver á visitar á Isabel; esta se estremece cada vez que, despierta ó en sueños, recuerda el peligro inminente á que la fue conduciendo el astuto bolsista, y en su conducta económica procura no olvidar el proverbio que dice: *al freir será el reir*; antigua muletilla del marido, que no porque molestase á la mujer, dejaba de encerrar uno de los consejos ó avisos mas saludables de la prudencia á la locura.

FIN DEL PROVERBIO.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

OJO AUTOMÁTICO

INVENTADO POR HASNER.

El profesor Hasner de Praga, presentó en la esposicion internacional de Lóndres un modelo del ojo construido mecánicamente, que creemos que fuera el único de su clase que habria en aquella inmensa coleccion de objetos de la industria humana. Este modelo está hecho principalmente con el objeto de demostrar los movimientos complicados y tan bien dispuestos de los músculos de la niña del ojo, y segun parece con el de medir tambien la fuerza con que obra cada músculo cuando se pone en actividad. La niña automática del ojo es un globo hueco de laton, que se mueve en una articulacion del globo que se halla oculta para esto en el interior, del cual sale una especie de agarrador que forma un rectángulo, y que por el otro extremo está fuertemente fijado á una pequeña caja que sirve de base á todo el aparato. Un cierto número de cordones que se hallan atados á proporcionadas distancias uno de otro, y alrededor de la niña del ojo con una precision matemática, representan los diferentes músculos del ojo humano, y van á una distancia determinada á un rodillo con cuerdas pequeñas que se ve en nuestro grabado en posicion horizontal sobre su pie. Cada una de las cuerdas tiene su pequeño indicador, el cual asi que se pone en movimiento el cordon que le pertenece, se mueve sobre la superficie de la plancha que está cerca de él, y que tiene la forma de un medio círculo. Todos los cordones se reunen en el interior de la caja donde están asegurados, á los extremos de otras tantas teclas que penetran allí, y cuyos otros extremos salen de la caja. Mirando por arriba toda la linea de los extremos de las teclas que salen de la caja, hace el efecto del teclado de un piano en pequeño. Los nombres de los diferentes músculos están escritos en las teclas, y estas indican por lo tanto el nombre del músculo que se mueve, asi como al mismo tiempo el movimiento del ángulo y la desviacion del ojo se mide exactamente por el indicador en una escala graduada. La máquina, pues, obra de modo que si se aprietan las teclas se tira del cordon que pone el movimiento la niña del ojo automático, mientras que al mismo tiempo el indicador demuestra con una precision matemática, tanto la estension del movimiento como la fuerza que se emplea